

בס"ד

Vedibarta Bam

Hablarás de Torá sobre

El Matrimonio

Una compilación de selectos sermones,
pensamientos profundos de Torá,
conceptos que invitan a la reflexión
y explicaciones de rituales y costumbres

•••••

por

Rabí Moshe Bogomilsky

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés

VEDIBARTA BAM

Marriage

Unico autorizado para la distribución y comercialización en español

Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2009

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 978-987-1380-25-1

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Bogomilsky, Moshe. Hablarás de Torá : el matrimonio . - 1a ed. - Buenos Aires : Bnei Sholem, 2008.

0 p. : 15x22 cm. ISBN 978-987-1380-25-1 I. Judaísmo. I. trad. II. Título CDD 296

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

Prefacio.....	viii
Reconocimientos	xii
Prefacio a la edición castellana	xiii

Bereshit

Bereshit	1
Nóaj	9
Lej Lejá	19
Vaierá	25
Jaiéi Sará	31
Toledot	41
Vaietzé	47
Vaishlaj	61
Vaieshev	65
Miketz	71
Janucá.....	79
Vaigash	83
Vaiejí.....	91

Shemot

Shemot	97
Vaerá.....	101
Bo	107
Beshalaj	111
Tu Bishvat	115
Itró	121
Mishpatim	127

Terumá	131
Tetzavé	139
Ki Tisé	143
Vaiakhel	147
Pekudéi	151

Vaikrá

Vaikrá	153
Tzav	159
Sheminí	163
Tazría	167
Metzorá	171
Ajaréi	177
Kedoshim	181
Emor	185
Lag BaÓmer.....	189
Behar	195
Bejukotái	199

Bamidbar

Bamidbar	203
Nasó	207
Behaalotejá.	213
Shlaj	217
Kóraj.....	221
Jukat	225
Balak.	231
Pinjás	237
Matot	241
Maséi	245

Devarim

Devarim	249
Vaetjanán	253
Ékev	257
Reé	263
Shoftim	271
Ki Tetzé	275
Ki Tavó	279
Nitzavim	285
Vaielej.....	289
Haazinu	293
Berajá	297

Explicaciones de rituales y costumbres de la boda

Lejaim	303
Lejaim - Mazal Tov	304
Una palabra	305
Que la unión (del Jatán y la Kalá) ascienda hacia la belleza	305

Tenaím

Estipulaciones	306
----------------------	-----

Texto de los Tenaím

Quien desde el comienzo conoce el fin	308
Que [esta pareja] ascienda y brote como un verde jardín	308
El que ha hallado una esposa ha hallado el bien.....	309
Obsequios para el Jatán y la Kalá.....	310
Reloj.....	310
La boda tendrá lugar.....	311
La remuneración del rabino, el cantor y el shamash	312

Ruptura de un plato de cerámica

Se rompe un plato de cerámica en los Tenaím313

El Shabat anterior a la boda

Oifruf - Ser llamado a la Torá316

Arrojar dulces318

El día de la boda

Es costumbre que el Jatán y la Kalá ayunen en el día de su jupá320

Es costumbre en las comunidades ashkenazíes que la Kalá le envíe al Jatán un talit el día de la boda322

Preparación para la jupá

Cubrir a la novia con un velo324

Hermana nuestra, que te conviertas en millares de miríadas325

Kítel327

Velas328

Jupá

Palio nupcial329

Boda bajo el cielo abierto329

Bajo la Jupá

El Jatán es conducido primero a la Jupá330

Quien es poderoso por encima de todo... que bendiga al Jatán y a la Kalá331

Testigos.....332

Bendito eres Tú... Quien nos ha concedido vida333

La bendición de los esponsales y del matrimonio334

Bendito eres tú... Él santificó a Su pueblo, Israel, por medio de la Jupá y los Kidushín334

El Jatán y la Kalá beben el vino336

Anillo

La costumbre es hacer los Kidushín con un anillo	337
Es costumbre hacer los Kidushín con un anillo que no contenga un diamante ni una piedra preciosa	338
Es costumbre poner el anillo en el dedo índice	339
Es costumbre poner un anillo (de oro) en el dedo índice....	340
He aquí, me estás consagrada con este anillo	342
La Ketubá	344

Las siete berajot

Siete berajot.....	344
Quien ha creado todas las cosas para Su gloria	345
Quien formó al hombre.....	346
Quien creó al hombre a Su imagen	348
Concede abundante júbilo	348
Como otorgaste alegría	349
Que pronto se oiga... la voz del novio y la voz de la novia.....	350
Quien ha creado todas las cosas para Su gloria... Quien formó al hombre... Quien alegra a Tzión con sus hijos	351

Ruptura de la copa

Es costumbre romper una copa de vidrio en la conclusión de la Jupá	352
---	-----

Después de la jupá

Mazal Tov	356
Comida festiva	357
El que alegra al novio es como si construyera una de las ruinas de Ierushalaim	357
Sheva Berajot al final de la comida	358
Bendito eres Tú... Quien creó el fruto de la vid	359
Glosario	361

בראשית

Bereshit

.1.

Una parte integral de todo matrimonio judío es el documento de la *Ketubá*. En él el *Jatán* (novio) esboza su obligación para con la *Kalá* (novia), quien se convierte, con la ayuda de Di-s, en su compañera por el resto de su vida.

Las primeras líneas de la *Ketubá* exponen la fecha en que se asumió la obligación. Para registrar la fecha sucintamente, la *Ketubá* expone el día de la semana, el día del mes y el año según el calendario hebreo. Al escribir el día de la semana, que es la primera palabra de la *Ketubá*, siempre se prologa con una *bet* el número hebreo que hace referencia al día.

Por ejemplo, el martes, el tercer día de la semana, escribimos “*bashelishí bashabat*” (en el tercer día de la semana) y no sencillamente “*shelishí bashabat*” (tercer día de la semana).

La razón dada por esto es que así como la Torá comienza con una *bet*, ya que dice “Bereshit” (בראשית, en el comienzo), del mismo modo, también la *Ketubá* comienza con una *bet*.

¿Cuál es la significación de comenzar la Torá y también la *Ketubá* con una *bet* y qué mensaje común hay implicado?

El Midrash Tanjumá pregunta por qué la Torá comienza con una *bet* y no con la letra *álef*, que es la primera letra del *álef bet* [alfabeto] hebreo, y se ofrece la siguiente explicación: *Álef* es la primera letra de la palabra “*arur*” (אַרור, maldito),

en tanto que *bet* es la primera letra de la palabra “*Baruj*” (ברוך, bendito).

Pero esta explicación es difícil de entender. *Álef* inicia asimismo palabras positivas, tales como “*emet*” (אמת, verdad) o “*ahavá*” (אהבה, amor), en tanto que *bet* es asimismo la primera letra de palabras desagradables como “*barad*” (ברד, granizo [séptima de las diez plagas de Egipto]) y “*bliiaal*” (בליעל, perversidad).

¿Por qué entonces el Midrash ofrece una explicación que no parece responder plenamente la pregunta?

Es posible que el Midrash aluda a lo siguiente: Las letras del *álef-bet* hebreo sirven también como números. Cada una tiene un valor numérico: *álef* equivale a uno, *bet* a dos, y así en adelante. Por extensión, *álef* puede significar interesarse en sólo una persona, uno mismo, y olvidarse de los otros. *Bet*, por otra parte, significa coexistencia, interesarse por el otro y llevarse bien con él.

La Torá comienza con una *bet* para enseñarnos que interesarse por los otros es *baruj* –la fuente de toda bendición– y que *álef* –interesarse sólo en uno mismo– es *arur*, maldito.

Quizá sea esta también la razón por la que la primera palabra de la *Ketubá* empieza con la letra *bet*.

Hasta el glorioso día de la boda, cada futuro cónyuge es un individuo particular que lleva su propia vida. Por más que cada uno sienta admiración y afecto por el otro, no obstante, el *Jatán* y la *Kalá* son dos individuos, a menudo de dos andares de la vida diferentes, que prevén ingresar en el pacto del matrimonio. Una vez que están de pie juntos bajo la *jupá*, la unión es consumada y se encuentran ahora halájica y civilmente unidos, y esperan el cumplimiento de sus oraciones

para que su matrimonio sea un *binián adéi ad*: un hogar eterno y perpetuo.

La primera letra de la *Ketubá* es un mensaje de importancia fundamental. Transmite al *Jatán* y a la *Kalá* el ingrediente secreto para asegurar que sus deseos se hagan realidad.

Deben recordar siempre que el matrimonio es la unión de dos individuos y la coexistencia es la clave más importante del éxito. Una persona casada no debiera nunca ser egocéntrica y egoísta y nunca pensar en términos de “yo”, “me” o “yo mismo” sino más bien en términos de “nos”, “nosotros” y “nosotros mismos”. Él o ella no debiera considerar qué es mejor para mí sino más bien qué es mejor para nosotros.

Cuán ciertas son las palabras del Midrash. Con *álef* –que es la letra hebrea que hace referencia al número uno– se escribe “*arur*” (maldición). Es la maldición más terrible cuando el cónyuge de un matrimonio piensa sólo en sus intereses egoístas. Cuando un consorte no reconoce a su pareja como un compañero o compañera igual y no se esfuerza por lograr lo que es en beneficio de ellos el matrimonio está maldecido y, Di-s lo prohíba, condenado a la destrucción.

Cuando cada uno piensa y habla en términos de *bet* –dos–, coexistencia y mutualidad, el matrimonio está coronado con “*baruj*”: bendiciones infinitas material y espiritualmente.

Mis queridos *Jatán* y *Kalá*, la *Ketubá* es un documento extremadamente importante. De acuerdo con la *halajá*, un hombre tiene prohibido vivir con su esposa siquiera por un tiempo breve sin una *Ketubá*. En caso de que se pierda o sea destruida corresponde contactar inmediatamente a un rabino y hacer que se escriba una *Ketubá* sustituta (*Ketubá deirkasa* [*Ketubá* por la perdida]) (Even Haézer 66:3).

Creo que nuestros Sabios no se referían sólo al documento físico sino también al mensaje que supone. En todo momento de la vida deben ustedes recordar que la clave para el éxito y un matrimonio feliz bendecido está sujeta a la “*bet*”: que ambos coexistan en armonía.



A propósito, es interesante notar que en inglés a la ceremonia matrimonial se la llama “wedding”. Las primeras dos letras de la palabra forman el vocablo “we” [nosotros], para enfatizar que por más que hasta ahora cada parte hablaba en términos de yo, de este día en adelante debe ser nosotros.



.2.

Con el correr de los años la medicina ha avanzado asombrosamente. Muchos tipos de cirugía se han vuelto no-invasivos y a menudo indoloros. Esto limita la necesidad de la anestesia y quizá a medida que la ciencia progresa se la dicte innecesaria por completo.

Hashem es omnipotente y para Él no hay tal cosa como pasado, presente y futuro. De este modo, todos los logros científicos Le son conocidos. Si es así, Su método de producir el primer matrimonio suscita algo de dificultad.

La Torá (Bereshit 2:21) relata que “*Hashem* Di-s echó un sueño profundo sobre el hombre y este durmió, y tomó uno de sus costados y cerró carne en su lugar. Y Di-s transformó el costado que había tomado del hombre en una mujer, y se la llevó al hombre”.

Sin duda, el sueño profundo que echó sobre el hombre era

alguna forma de anestesia para asegurar que Adam no experimentara dolor durante la operación. Pero ¿por qué era necesario? ¿No podría Él efectuar una cirugía indolora durante la cual Adam estuviera completamente despierto y de hecho visualizara lo que sucedía?

Hasta este momento, el concepto de matrimonio le era desconocido al hombre. No había libros para leer sobre el tema y ningún consejero matrimonial para acercarse en busca de orientación. Adam no tenía padres a quienes consultar ni había ninguna pareja casada que sirviera como modelo.

Hashem jugó un rol multifacético. Era el *shadján* (casamentero) y el consejero matrimonial. Le correspondía educar al hombre. Tenía que explicar qué era la vida matrimonial y también enseñarle a Adam cómo hacer de ella una empresa exitosa.

En efecto, *Hashem* podría haber llevado a cabo la operación sin administrar anestesia. Podría haber hecho la cirugía tan indolora y veloz que Adam no se hubiera dado cuenta de lo ocurrido antes de que todo estuviera terminado. *Hashem*, no obstante, empleó el método descrito en la Torá porque le estaba transmitiendo a Adam una lección.

Cuando se está en un sueño profundo se es insensible a lo que suceda alrededor. No se oye nada a lo que pueda ponerse objeciones, ni se ve nada a lo que haya que oponerse. Una persona en un sueño profundo no puede ofrecer una opinión ni presentar protesta.

El mensaje de *Hashem* a Adam era que para un matrimonio exitoso una persona no debe estar siempre alerta y reaccionar inmediatamente a lo que diga o haga su esposa, y lo mismo es así también para la esposa. A veces es más saluda-

ble que el marido o la esposa parezca estar en un sueño profundo y cierre los ojos, oídos y boca por un tiempo.

Las reacciones inmediatas provocan a menudo una contra-reacción, que puede convertirse en un encendido debate. Al ser paciente y temporalmente inconsciente, un cónyuge le da al otro la oportunidad de considerar detenidamente sus acciones. Más tarde, cuando el marido y la esposa discutan las cosas racionalmente, su opinión e incluso criticismo o reprensión serán bien recibidos y apreciados.

Mis queridos *Jatán* y *Kalá*, es mi ferviente plegaria que de presentarse la situación empleen el sensato consejo que *Hashem* le dio a la primera pareja casada. De este modo, el matrimonio de ustedes será un viaje feliz y agradable todos los días de su vida.



.3.

Hace un tiempo, vino a verme una pareja mayor en busca de un favor. Dijeron: “Rabino, hace muchos años que conoce usted a nuestro hijo Iánkel. Fue estudiante de su *ieshivá*. Se encuentra ahora mucho más allá de *‘ben shemoná asar lejupá’* [hay que casarse a los dieciocho años de edad] (Avot 5:22). Estamos avanzando en edad y nos encantaría tener de él algún *ídishe najes*; tal vez usted pueda tener una conversación con él e inculcarle que se case”.

En efecto, conocía yo a su hijo y, queriendo ayudar a los padres con este dilema, lo invité a que viniera a verme. Después de una charla amistosa, abordé el tema del matrimonio. Iánkel, siendo un *talmid jajam* (erudito en Torá), dijo lo

siguiente:

–Rabino, después de crear a Adam, *Hashem* dijo: “No es bueno que el hombre esté solo, le haré *ézer kenegdó* [una ayudante contra él]” (2:18).

La palabra “*ézer*” (ayudante) y la palabra “*kenegdó*” (contra él) son conceptos contradictorios. ¿Cómo se puede ser un ayudante, un aliado amistoso, y aun así estar también en contra de la persona a la cual se está ayudando?

Debido a esta dificultad evidente, la Guemará (Ievamot 63a) explica que el *pasuk* está describiendo dos situaciones distintas: “*Zajá* (si lo merece, la esposa será) *ézer* (una ayudante); *lo zajá* (si no lo merece, la esposa estará) *kenegdó* (contra él)”, es decir, reñirá con él o se le pondrá en contra.

Por consiguiente, el matrimonio es muy especulativo y hay una posibilidad de un cincuenta por ciento de que la esposa sea su adversaria y no su ayudante.

“Rabino –dijo Iánkel–, soy muy conservador en los negocios y desprecio el juego. No juego en la bolsa de valores. En mis negocios no hago tratos que sean muy especulativos. ¿Por qué debiera casarme, cuando la Torá dice claramente que es un gran riesgo y las probabilidades de éxito son de un cincuenta por ciento?”.

Disfruté de la intuición de Iánkel, y le dije que en este caso estaba aprendiendo un *pshat* erróneo, interpretando equivocadamente las palabras de nuestros Sabios.

Si el matrimonio fuera una apuesta, la Torá y los Sabios no lo hubieran alentado y abogado tan potentemente por él. El significado de “*ézer kenegdó*” (una ayudante contra él) es el

siguiente:

Una esposa verdaderamente devota no es alguien que siempre esté de acuerdo y asista a su marido en cualquier cosa que él haga. A veces tiene la responsabilidad de enfrentarse a su cónyuge e impedirle hacer cosas que ella perciba como erróneas o poco éticas. Tiene, en tales casos, la obligación de oponérsele y tratar de refrenarlo, y esta es en realidad la mayor asistencia y ayuda que puede darle a su marido.

De este modo, los Sabios nos están diciendo: “*Zajá*” (si el marido mereció) vivir una vida íntegra y conducirse de un modo encomiable, entonces “*ézer*” (su esposa será una ayuda), será una fuente de aliento y lo asistirá en toda forma para poder proseguir en esta senda. No obstante, si “*lo zajá*” (no mereció) conducirse apropiadamente, y está en la senda errónea desviándose en su relación con *Hashem* o entre hombre y hombre, ella estará entonces “*kenegdó*” (contra él), se le opondrá y se esforzará por disuadirle de hacer cosas destructivas y dañinas.

“De modo que –le dije a Iánkel–, el matrimonio es una situación de ganar o ganar: es la mejor inversión que el hombre pudiera hacer. No es una apuesta y no es especulativo. Casándote puedes solamente ganar”.

Mis queridos *Jatán* y *Kalá*, conociéndolos a ambos y a sus reverenciadas familias, y al tanto de la crianza inspirada en la Torá de ustedes, puedo decir cómodamente que tú, querido *Jatán*, correspondes al grupo de personas *zajá*, y tú, querida *Kalá*, serás un *ézer* real: ayuda en todos los empeños. Que juntos tengan éxito en edificar un hogar perpetuo que sea *leshem uletiféret*: una fuente de belleza y orgullo para ustedes, para sus familias y para *Klal Israel*.

נח Nóaj

.1.

El propósito principal del matrimonio es asegurar la continuidad de la especie humana. Esto se logra cuando la pareja casada emprende la construcción de un hogar. De este modo, es habitual desearles que sea un *binián adéi ad*: uno perpetuo.

El concepto de construcción y edificación es, de hecho, de lo que trata toda la *parshá* de esta semana: Nóaj. La *parshá* habla no solo de una construcción sino en realidad de dos. La primera era para Nóaj y su familia. Necesitaban refugio del inminente diluvio que Di-s estaba trayendo sobre todo el mundo. Este hogar se volvió popularmente conocido como “*tevat Nóaj*” (el arca de Nóaj).

Trescientos cuarenta años después del diluvio se dio inicio a otra importante construcción. Esta vez muchas de las familias del mundo estaban concentradas en el actual Irak (Babilonia). En busca de poder y engrandecimiento personal decidieron construir una torre que ascendiera al Cielo y desde ella librar una guerra contra Di-s. Llegó a conocerse popularmente como la Torre de Babel, y a la gente que se ocupó en su construcción se la conoció como la Generación de la Dispersión, debido a que posteriormente fueron dispersados por todo el mundo.

A diferencia de la exitosa construcción de Nóaj, que pre-

servó al mundo y la humanidad, esta terminó como un fracaso colosal.

¿Por qué Nóaj tuvo éxito en tanto que los constructores de la torre fracasaron?

En resumen, Nóaj construyó con la instrucción de *Hashem* y por la gracia de *Hashem*. La gente de Shinar (Babilonia) construyó una torre por iniciativa propia y sin la instrucción de *Hashem*. De hecho, se levantó contra la voluntad de *Hashem*. De la construcción del arca que hizo Nóaj, la Torá atestigua que “Nóaj hizo según todo lo que *Hashem* le ordenó; así lo hizo” (6:22). Siguió meticulosamente todos los detalles del plan arquitectónico preparado por Di-s.

De la gente de Shinar, la Torá dice: “Y aconteció *benasam mikédem* [en su migración desde el oriente]” (11:2). El Midrash (Rabá, Bereshit 38:7) hace un comentario muy conmovedor sobre este versículo. La palabra “*kédem*” puede relacionarse con la palabra “*Kadmonó*” –el Antiguo (*Hashem*)–, que precedió a toda la humanidad. Y la Torá nos está diciendo: “Aconteció cuando se alejaron de *kédem* (el Antiguo [Kadmón] del mundo)”, diciendo “nos rehusamos a aceptar tanto a Él como a Su Divinidad”. La Torá dice también: “*Hashem* descendió para ver la ciudad y la torre que los hijos del hombre construyeron” (11:5). Tal empresa hostil es desdeñada por *Hashem* y Él puso fin a su construcción.

Un relato jasídico cuenta que una persona de imponente apariencia se presentó una vez ante Rabí Najum de Chernóbil ofreciendo enseñarle conocimiento esotérico de la Torá. Él replicó: “Antes de poder acceder a aceptar tu propuesta, debo consultar con mi Rebe, el Maguid de Mezritch”. El *Maguid* escuchó con toda su atención y luego dijo: “Fue

muy sabio de tu parte no acceder de inmediato, porque la persona que se te acercó provenía del reino del mal. A propósito, dime, ¿de dónde sacaste la intuición para rechazar un ofrecimiento aparentemente tan valioso?”.

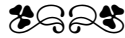
Rabí Najum le dijo que cuando era muy pequeño, su madre falleció. Su padre volvió a casarse y su madrastra lo trataba muy duramente. “Una vez, cuando llegué a casa desde el *jéder* para almorzar, mi madrastra no estaba. Había en la cocina huevos fritos. Conociendo el tamaño de la porción que ella me daba usualmente, tome para mí una porción un tanto más pequeña. Volvió a la casa mientras yo estaba comiendo y me dio una bofetada. Le pregunté: ‘¿Qué he hecho de malo? No estabas en casa y tomé menos de lo que normalmente me hubieras dado’.

”La réplica de ella fue ‘*Alein nemt men nit*’ (No debes tomar por tu cuenta). Este episodio me enseñó una lección que permaneció conmigo toda la vida. Independientemente de todos mis cálculos, ‘*Alein nemt men nit*’”.

Estamos viviendo en tiempos peligrosos y difíciles. Hay diluvios de diversas filosofías y fuerzas extrañas a la Torá que amenazan la mismísima existencia de los judíos. Construir hogares inspirados en la Torá es una obligación para nuestro futuro y seguridad. No obstante, siempre hay que recordar que el judío no hace las cosas *alein* (solo). Los hogares que construimos deben ser asimismo un hogar para Di-s y de acuerdo con la instrucción de Di-s. *Hashem* bendice tales hogares con estabilidad y durabilidad.

Es de esperar que ustedes, queridos *Jatán* y *Kalá*, construyan un hogar inspirado Divinamente que se asemeje a la atmósfera que imperaba en el arca de Nój y, de modo simi-

lar, sea un beneficio y orgullo para ustedes, su familia y toda la comunidad judía.



.2.

Todo *Jatán* y *Kalá* aspira a construir un *bait neemán beIsrael*: un verdadero hogar judío que sea un punto de referencia de la comunidad judía. La pregunta, no obstante, es: ¿qué es lo que realmente integra un hogar así? ¿Dónde encontramos los planos y el diseño arquitectónico para tener éxito en esta empresa?

Desde incluso un análisis superficial es evidente que la mayor parte de *Parshat Nóaj* gira en torno a la construcción. Nóaj construyó un arca que capeó el temporal todo un año transportándolo a salvo por una inundación sin paralelos, un aguacero continuo de 40 días de agua caliente y fría más aguas que emergían de las fuentes del gran abismo.

Estudiemos ahora las instrucciones que Di-s le dio a Nóaj concernientes a cómo hacer el arca y el profundo mensaje que pueden aprender todos los que desean construir su hogar al gusto de *Hashem*.

Para la construcción propiamente dicha se le dijo que empleara madera de *gófer*, que la *Guemará* (*Sanhedrín* 108b) dice es una especie de cedro. A Nóaj se le dijo que hiciera una ventana, una puerta y compartimientos, y tres pisos, uno arriba del otro. *Hashem* también ordenó: “Finalizarás [la anchura] arriba a un *amá* [un codo]”, y también que fuera calafateada por dentro y por fuera (6:14-16).

Todo árbol es de cierto modo único. El cedro es un árbol

muy fuerte con gran cantidad de raíces, y no hay viento que pueda desarraigarlo (Ialkut Shimoni 92).

Las raíces de una casa son sus cimientos. El Rebe de Lubavitch, en sus cartas a parejas que están a punto de contraer matrimonio, otorga la bendición: “Que sean dignos de construir un hogar en Israel sobre los cimientos de Torá y *mitzvot* del modo en que son iluminadas por *Torá HaJasidut*”. En otras palabras, para que un hogar sea fuerte y duradero como un cedro debe tener buenos cimientos: bien arraigados en el espíritu de la Torá.

El hogar judío debe tener una ventana para que la persona pueda mirar hacia afuera y ver qué sucede en el mundo que la rodea y considerar cómo puede hacer de él un lugar mejor. El hogar no debe ser un lugar donde los habitantes estén aislados del mundo y egoístamente no tengan interés ni preocupación por nadie fuera de sí mismos.

Un hogar judío debe tener una puerta. No debe ser un lugar “fuera del límite” que esté cerrado a las personas que no sean los habitantes. Nuestros Sabios han enseñado: “Que tu casa sea un lugar de encuentro para los Sabios” (Avot 1:4), y de este modo la casa debe ser un lugar donde las personas vengan para charlas de Torá. El hogar debe ser asimismo un centro de hospitalidad, como instruyeron los Sabios: “Que tu hogar esté completamente abierto [para invitados] y que los pobres sean miembros de tu casa” (Avot 1:5).

Hashem le dijo a Nóaj: “*Kinín taasé latevá* [haz habitaciones, compartimientos, en el arca]”. Esto enfatiza la necesidad de separaciones. Debe haber una separación entre *míljig* y *fléishig*, y entre *jametz* y *matzá*. Es asimismo importante distinguir entre lo profano y lo sagrado, entre lo permisible y lo

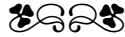
prohibido. Una persona debe decidir que no todo puede ingresar, ni puede todo hacerse en el hogar. Otra cosa importante que cumplen las particiones es *tzeniut*: modestia.

Los tres pisos representan las tres cosas sobre las cuales reposa el mundo, de acuerdo con nuestros Sabios. Ellas son *Torá, Avodá y Guemilut Jasadim* (Avot 1:2). Un hogar judío debe ser un microcosmos del mundo en que estos tres ideales sean los pilares.

Debe estar calafateado por dentro y por fuera. El espíritu y dedicación a *Torá* y *mitzvot* no debe estar sólo dentro de la casa sino también idénticamente afuera. A diferencia del popular lema del antiguo movimiento Reformista de Alemania, “*Iehudí bebeitaja veadam betzeteja*” (Sé judío en tu hogar y una persona [como cualquier otro] cuando salgas), el hogar judío real y sus residentes están “calafateados” por dentro y por fuera con la idéntica adherencia a la *Torá* y las *mitzvot*.

En último lugar, pero no menos importante, debe estar inclinado a un *amá* (codo) de ancho en la parte superior. La palabra “*amá*” (אמה) es un acrónimo de “*Elokeinu Mélej Haolam*” (Nuestro Di-s es el Rey del Universo [אלקינו מלך העולם]). Desde el hogar judío debe emanar una proclamación a todo el mundo de que nuestro Di-s, Quien es el verdadero Di-s, es el Rey del Universo. Todos los habitantes deben observar Su *Torá* o las leyes Noájidas y transformar todo el mundo en una morada adecuada para Él.

Mis queridos *Jatán* y *Kalá*, decidan construir un hogar así y podrán estar seguros de que será un *binián adéi ad*, un edificio perpetuo que capeará todas las tormentas y los mantendrá a salvo y felices a ustedes y a su familia.



.3.

Después de que Nój salió del arca como un héroe, se degradó y sucumbió vergonzosamente a la embriaguez. Durante esta debacle su hijo Jam actuó de manera escandalosa humillando a su padre y burlonamente les contó de ello a sus hermanos Shem y Iéfet. Shem tomó la iniciativa y con la asistencia de su hermano Iéfet le impidió cualquier otra deshonra a su padre.

Cuando Nój se puso sobrio expresó su agradecimiento y apreciación a sus dos hijos por sus meritorias acciones y dijo: “Que Di-s extienda a Iéfet y que Él more en las tiendas de Shem” (9:27).

Según la interpretación simple parece ser que esta es una bendición para cada uno de sus dos hijos. Iéfet fue bendecido con la abundancia material y la bendición de Shem fue espiritual: que Di-s morara en sus tiendas (que la Presencia Divina de *Hashem* reposara sobre el pueblo judío).

La Guemará (Meguilá 9b), no obstante, ofrece otra interpretación. De acuerdo con ella, la palabra “*iaft*” no significa extender, ampliación o expansión; más bien, proviene de la palabra “*iafé*”: belleza.

De este modo, puede exponerse que el versículo significa: “*Iafiafitó shel Iéfet ihíe beohalei Shem*” (La belleza de Iéfet estará en las tiendas de Shem). En consecuencia, Nój estaba diciendo: “Que *Hashem* embellezca a Iéfet y ella [la belleza de Iéfet] morará en las tiendas de Shem”. Por lo tanto, la frase “*veishkón beohalei Shem*” no se vierte como “Él [*Hashem*] morará en las tiendas de Shem”, sino más bien: “Y

[la belleza de Iéfet] morará en las tiendas de Shem”.

Según esta interpretación de los Sabios, Iéfet, también, está bendecido con la belleza, pero esencialmente todo el *pasuk* es una bendición para Shem de que él sea el que disfrute de esta belleza.

Ahora bien, uno podría con justicia preguntarse por qué a Nóaj no le bastó con bendecir a Shem con que la Presencia Divina morara entre sus descendientes (el pueblo judío). ¿Por qué le asignó también el *iaft* (belleza) de Iéfet?

Nóaj reconocía las bellas cualidades y acciones meritorias de Shem. Nóaj sentía que la rectitud de Shem no significaba que se le negaran los objetos bellos de este mundo. En la Guemará (Horiot 10b) Ravá dice: “¿Es entonces detestable para el justo disfrutar de dos mundos? Dichosos son los justos que son tratados en este mundo según la suerte típica de los perversos en este mundo”. Es decir, la situación ideal sería que se concediera munificencia sobre los justos en este mundo y el próximo, ¡para que vivieran bajo condiciones favorables en ambos mundos!

La bendición que Nóaj le dio a Shem, de este modo, era que el pueblo judío tuviera una belleza no menor que la de Iéfet (Grecia), pero debe ponerse al servicio de las verdades espirituales representadas por Shem. Cuando la belleza de Iéfet está divorciada de las tiendas de Shem –la espiritualidad–, puede ser dañina. Sin una meta superior que controle las percepciones y expresiones de la belleza, el hombre puede descender a la inmoralidad y el hedonismo. Juntas, ellas [la espiritualidad y la belleza], son la perfección que previó Nóaj.

Mis queridos *Jatán* y *Kalá*, toda pareja joven aspira al *iaft*

de Iéfet de acuerdo con ambas interpretaciones de la palabra (“extensión” y “belleza”). Todas esperan una vida en que sus logros materiales sean tanto *beharjavá* –extendidos y ampliados– como así también *iafé*, bellos. Deben recordar, no obstante, que su meta debe ser que *Hashem* more en el *iaft*. La síntesis de *gashmiut* y *rujniut* –materialismo y espiritualidad– es con lo que nosotros, las generaciones de Shem, fuimos bendecidos y por lo que debemos esforzarnos. Debemos tener siempre presentes las palabras del Rey Shlomó, el más sabio de los hombres: “La belleza [en sí misma] es vana; una mujer que teme a *Hashem* ha de ser alabada” (Mishléi 31:30).